

una abundancia de autores del siglo XX (Fernando Pessoa, Miguel Torga, Vergílio Ferreira, José Saramago, António Lobo Antunes, Lídia Jorge y João de Melo) en comparación con otras épocas históricas: escasa representación de autores del siglo XVI (Fernão Mendes Pinto y Luís de Camões), nula representación de los siglos XVII y XVIII (cuando podrían figurar los padres António Vieira y Luís António Verney) y tres autores del siglo XIX (Antero de Quental, Camilo Castelo Branco y José Maria Eça de Queirós). Puesto que se trata de un diccionario histórico, tal vez se debería haber procurado un mayor equilibrio en la selección temporal de los autores de los ámbitos culturales representados.

Por encima de cualquier tipo de consideración, el valor de esta obra es indudable. Tomando como guía la traducción, el diccionario muestra la interrelación entre Filología, Literatura comparada y Estudios de traducción, áreas de conocimiento divididas en el mundo académico pero que, integradas en la historia cultural, comparten un espacio común. Lo mismo puede decirse en cuanto a los sistemas lingüísticos y culturales que interactúan en España: la lectura atenta de las diferentes entradas pone de relieve por un lado las tensiones entre la periferia (catalán, euskera y gallego) y el centro (castellano), pero también, por otro, las relaciones recíprocas y los contactos con otras culturas que han configurado la realidad plural de la cultura española.

En resumen, estamos ante una obra de referencia y consulta que debe inspirar futuros desarrollos y que sin duda animará otros estudios en la misma línea como el proyecto sobre la historia de la traducción en Hispanoamérica también coordinado por los profesores Lafarga y Pegenaute.

Gallardo San Salvador, Natividad y Gómez de Enterría, Josefa (eds.) (2009). *Estudios de Léxico Especializado: economía actual (1998-2008), migraciones, gestión del patrimonio cultural, gestión del turismo gastronómico*. Granada: Editorial Atrio, 485 pp.

Reseña de Gloria Guerrero Ramos
Universidad de Málaga

Nos encontramos ante un volumen que supone una herramienta muy útil para un colectivo amplio, el de los mediadores lingüísticos, es decir el de profesionales cuyo objeto de estudio es el lenguaje abordado desde múltiples perspectivas; un colectivo en el que incluyo no sólo a traductores y periodistas, sino también a lexicógrafos, terminólogos, normalizadores, etc. Nos parece, además, que no sólo es una magnífica herramienta para mediadores, especialmente útil para traductores, sino que también constituye un manual de obligada consulta sobre los lenguajes de especialidad.

Los autores del presente estudio, a partir de la Teoría Comunicativa de la Terminología preconizada por Teresa Cabré, nos presentan, analizados desde una perspectiva descriptiva y sincrónica, una serie de glosarios sobre unas áreas temáticas especializadas que gozan de total actualidad y que, por tanto, nos proporcionan una

gran cantidad de términos nuevos, metáforas de gran valor, etc., que, en definitiva, suponen un incremento considerable del caudal léxico del español.

El libro consta de una Introducción por parte de Josefa Gómez de Enterría, la investigadora principal de los distintos proyectos con los que ha sido subvencionado el trabajo que presentan, unas advertencias de uso de los glosarios y cuatro glosarios de las temáticas que se anuncian en el subtítulo del libro, cada uno de ellos con un estudio lingüístico al frente. El primero es “El vocabulario de la economía actual (1998-2008)” por Josefa Gómez de Enterría y Manuel Martí; el segundo “El fenómeno social de las migraciones: reflejo en la lengua y su terminología” por Natividad Gallardo San Salvador; el tercero “El léxico especializado del turismo cultural” por Teresa Abejón Peña y M^a Soledad Hernando Tundidor; y el cuarto “Gastronomía: lengua y terminología” por Carmen Navarro.

Nos parece muy novedoso, al menos en lo que a temática se refiere, el glosario sobre el fenómeno social de las migraciones; muy interesante por el léxico que atesora, el de la economía. Por otro lado, los dos últimos sirven para demostrar que temáticas consideradas muy banalizadas no están exentas de una terminología especializada. Lo cierto es que todos presentan en común la dificultad de establecer fronteras tajantes entre distintas temáticas objeto de diferentes lenguajes de especialidad. También demuestran el continuo trasvase de términos de unos lenguajes a otros, así como de las lenguas de especialidad a la lengua común y de ésta a las especializadas. Por último, y quizá lo más importante, demuestran con datos reales que la especialización no viene marcada, o al menos no únicamente, por la temática, ya que, tal como propone la Teoría Comunicativa de la Terminología, cualquier temática puede ser especializada y además presentar distintos grados de especialización según la relación que se establezca entre los interlocutores que intervengan en la comunicación.

En el primero de los glosarios, “El vocabulario de la economía actual (1998-2008)”, Gómez de Enterría y Martí, antes de presentar el vocabulario que han recogido de esta área, hacen un análisis pormenorizado del mismo. A partir de la idea, que compartimos, de que hoy en día el entorno comunicativo económico y financiero ha favorecido la aparición de nuevos discursos que, afortunadamente, ya no quedan restringidos al estrecho círculo de especialistas, sino que se divulgan y llegan a un público más amplio, los autores nos presentan un trabajo abordado desde una doble perspectiva: teórica y práctica.

Desde un corpus muy novedoso basado en blogs, en la prensa diaria y, claro está, en las publicaciones de los especialistas, sus autores consiguen el objetivo previsto: la realización de un glosario neológico concebido como una herramienta terminográfica que satisfaga las necesidades de un usuario prototípico, el del mediador lingüístico. Para ello han seguido la tipología multinivel de base cognitivista desarrollada en los conocidos trabajos de Guiomar Ciapuscio e Inés Kuguel, es decir, teniendo en cuenta todos los niveles en los que se pone en práctica la comunicación especializada del área temática de la economía y las finanzas.

Pensamos que la principal característica de este glosario es la banalización de los términos, términos que además son nuevos unas veces desde el punto de vista formal, y otras sólo desde el punto de vista semántico, fundamentalmente gracias a los trasvases y los nuevos sentidos que determinadas palabras usadas en la lengua común adquieren en el ámbito especializado. Ahí están, por ejemplo, los casos como el de *pildora venenosa*. Al tratarse, lógicamente de un conjunto de términos nuevos, sus autores se ven obligados a hacer un estudio de los procedimientos de creación más productivos, que en realidad se convierte en un verdadero estudio teórico muy interesante para el campo de la neología en particular y de la terminología en general.

Por otra parte es de destacar el estudio de la variación que ha permitido a los autores de este primer glosario comprobar cómo en el transcurso de realización del proyecto el número de variantes, en ocasiones, se ha visto reducido. De esta manera el glosario presenta en cada entrada una serie de sinónimos que, según el orden en el que aparecen, indica su frecuencia de uso, lo que resulta verdaderamente útil, sobre todo al traductor, a la hora de saber cuál es la variante preferida por los especialistas y, por tanto, conocer la normativa.

En el segundo de los glosarios, “El fenómeno social de las migraciones: reflejo en la lengua y su terminología”, Natividad Gallardo San Salvador también realiza un estudio previo al glosario en el que se analiza tanto el corpus seleccionado para la recogida de términos como los términos en sí mismos, con especial atención a los procedimientos de creación neológica.

El vocabulario de las migraciones nos parece uno de los más novedosos e interesantes sobre todo porque, a priori, nadie piensa que encierre una temática especializada y, sin embargo, lo hace. Ello prueba una vez más, de acuerdo con Teresa Cabré, que la temática no es lo único, o al menos no lo único, que caracteriza la especialidad de una determinada materia, de un determinado ámbito. En este glosario no podemos hablar de una temática homogénea y cerrada, sino interdisciplinar, cuyo léxico, como bien señala Gallardo, ha de ser clasificado, como mínimo, en tres grandes grupos: la terminología del ámbito jurídico y administrativo, la del ámbito de la gestión de las ONGs y la del ámbito social propiamente dicho. Estamos, pues, ante un vocabulario en formación que manifiesta, como dice su autora, “la misma particularidad que el área de especialidad que describe; es decir, no presenta unos límites definidos y precisos, sino que está entroncado con las áreas de los derechos humanos, el racismo, la intolerancia, el trabajo, la educación, la economía, la cultura... la sociedad en su conjunto”. Es de destacar cómo este vocabulario acusa un proceso de creación léxica muy acelerado fruto, en la mayoría de los casos, de los trasvases de unos dominios a otros. Esto último se puede observar en el propio término *migración*, del que Gallardo hace un análisis pormenorizado, y también en procesos de acuñación metafórica como *choque cultural*, *camas calientes*, *piso patera*, etc.

El análisis de las tipologías se realiza, como en el glosario anterior, a partir de la tipología multinivel de base cognitivista desarrollada por Ciapuscio y Kuguel. Gallardo establece, por tanto, cinco niveles genéricos que van desde el nivel especia-

lizado al publicitario y, según el conocimiento que los textos transmiten, los clasifica en los dos niveles propuestos por Cabré: horizontal –por la temática– y vertical –por el grado de especialización de los textos–, demostrando una vez más que la temática no es lo único que sirve para determinar si una materia es especializada o no.

En el tercero de los glosarios, “El léxico especializado del turismo cultural”, Teresa Abejón y M^a Soledad Hernando Tundidor ofrecen, al igual que en los dos casos anteriores, un estudio previo que va desde la ubicación y definición del turismo cultural como un ámbito de especialidad ligado a la gestión del patrimonio histórico, hasta los procesos neológicos observados en el vocabulario.

Nos encontramos en este glosario con un léxico, el del turismo cultural, muy dinámico debido a las nuevas posibilidades de disfrute del tiempo libre que la sociedad actual nos brinda. Dicho dinamismo, como dicen sus autoras, se refleja “en las diferentes denominaciones para conceptos que ya existían en este ámbito pero que cambian en paralelo a la evolución de la especialidad”.

En esta ocasión, el corpus en el que se han basado las dos autoras está compuesto por dos grupos de textos digitalizados, para así abordar con mayor profundidad la denominada variación vertical: uno compuesto por textos especializados y otro formado por textos de la prensa española y de la prensa internacional publicada en español. Ambos tipos de textos permiten comprobar las diferencias de uso geográfico, especialmente entre España e Hispanoamérica. Por otro lado, gracias a la variación sinonímica se puede observar, una vez más, que en los textos periodísticos hay una gran variación estilística, mientras que en los especializados alternan menos sinónimos o variantes.

En definitiva, como en los dos casos anteriores, podemos afirmar que estamos ante una herramienta que bien puede ayudar al traductor en la decodificación y, en especial, en la codificación de un texto comparable al texto fuente.

En el último de los glosarios, “Gastronomía: lengua y terminología”, Carmen Navarro define, en un estudio previo, el área de la gastronomía y hace un análisis de los términos empleados. Podemos afirmar que estamos ante un lenguaje, el gastronómico, que como dice Navarro, ya no es sólo una lengua que pueden compartir especialistas y una gran diversidad de receptores, sino que, junto a una variedad divulgativa, encontramos una lengua restringida al núcleo de especialistas.

En la actualidad, el área de la gastronomía es interdisciplinar, ya que junto a la cocina tradicional está surgiendo un nuevo escenario relacionado con otros campos de especialidad, como la química o la física. Es lógico, por tanto, que los textos que constituyen el corpus del vocabulario que nos ocupa se basen fundamentalmente en manuales y monografías sobre procesos de cocina, programas de cursos universitarios de gastronomía, tesis doctorales, artículos periodísticos y páginas digitales de cocineros prestigiosos. Se trata de un corpus que ha permitido a su autora demostrar que el ámbito de la gastronomía acusa un proceso de creación léxica muy acelerado en el que, junto a los procedimientos clásicos de formación, se dan, como era de esperar, especialmente los préstamos del francés, pero también los trasvases de las

nuevas áreas que están influyendo en la cocina. También destacan las metáforas, como *al baño maría*, *montar* o *blanquear*, tan productiva esta última hoy en día, y el uso de marcas comerciales para denominar utensilios de cocina, como la famosa *minipimer*.

Como conclusión no nos queda más que dar la bienvenida a una obra tan útil como la que acabamos de presentar y que no es de las que, precisamente, abundan en el mercado. Pensamos que debe servir de precedente para la confección de futuros glosarios en otras muchas áreas que están surgiendo en la sociedad actual, fruto de la globalización, igualmente novedosas y, por tanto, inaccesibles. Necesitamos, en definitiva, suficientes obras como la que nos ocupa que sean auténticas herramientas para los distintos grupos de profesionales, en especial los traductores.